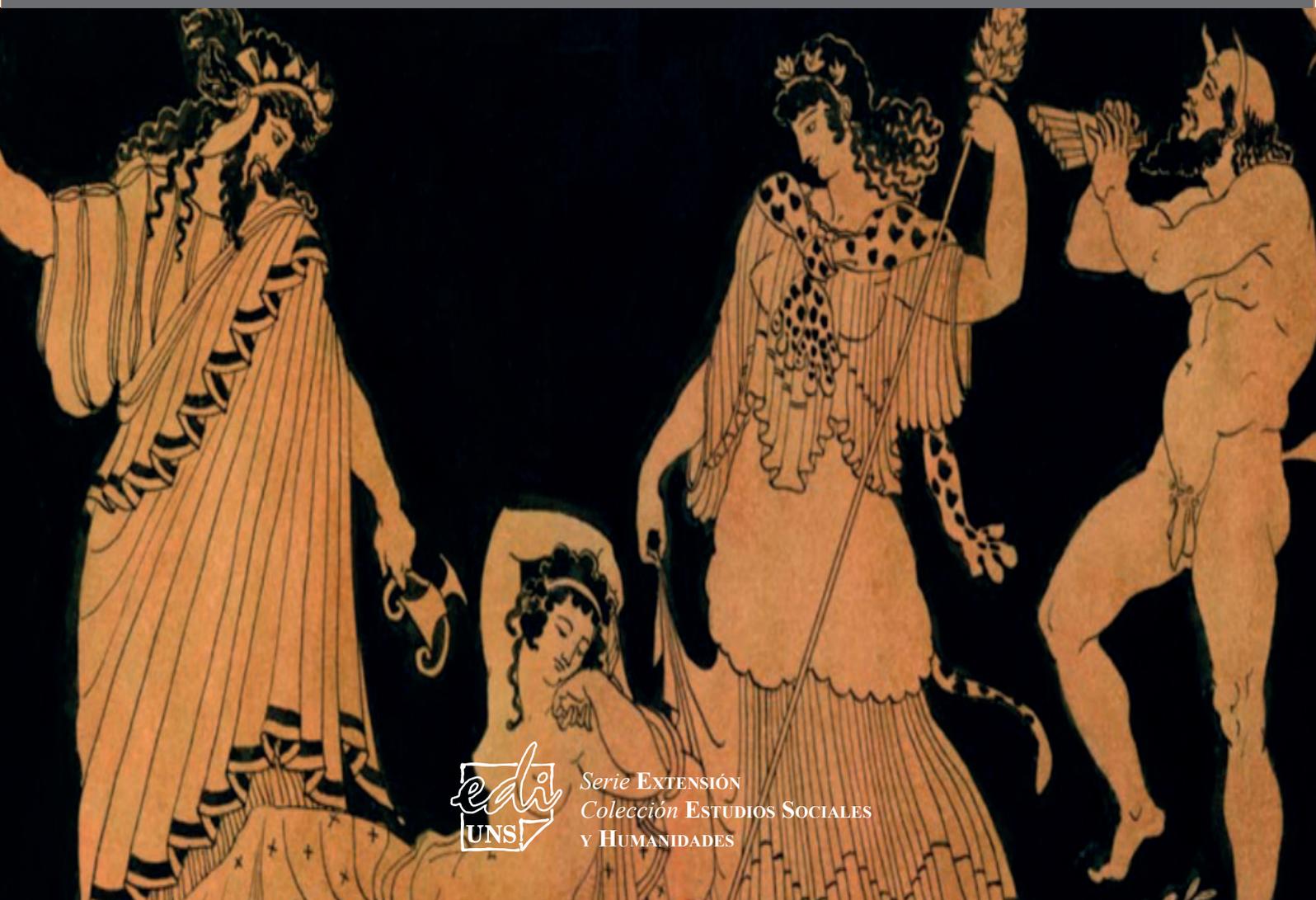


LIDIA GAMBON & ANA CLARA SISUL
COORDINADORAS

ACTAS DE LAS
VIII JORNADAS DE CULTURA
GRECOLATINA DEL SUR
&
III JORNADAS INTERNACIONALES
DE ESTUDIOS CLÁSICOS
Y MEDIEVALES 'PALIMPSESTOS'

BAHÍA BLANCA, 22 AL 24 DE MAYO DE 2017



Serie EXTENSIÓN
Colección ESTUDIOS SOCIALES
Y HUMANIDADES

Actas de las VIII Jornadas de de Cultura Grecolatina del Sur y III Jornadas Internacionales de Estudios Clásicos y Medievales Palimpsestos / Arturo Alvarez Hernández...[et al.]; compilado por Lidia Gambon; Ana Clara Sisul. -1ª ed.- Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-186-1

1. Estudios Literarios. I. Alvarez Hernández, Arturo II. Gambon, Lidia, comp. III. Sisul, Ana Clara, comp.

CDD 807



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 – B8000HZK – Bahía Blanca – Argentina

Tel.: 54-0291-4595173 / Fax: 54-0291-4562499

www.ediuns.uns.edu.ar | ediuns@uns.edu.ar



**Libro
Universitario
Argentino**



**Red de Editoriales de
Universidades Nacionales**

Diagramación interior y tapa: Fabián Luzi

Foto de tapa: xxxxx

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Bahía Blanca, Argentina, marzo de 2018.

© 2018 Ediuns.

ISBN 978-987-655-186-1



9 789876 551861

COMISIÓN ORGANIZADORA

Coordinadores generales

DIAZ DUCKWEN, María Luján (CEICAM - Universidad Nacional del Sur)

GAMBON, Lidia (CEFCAM - Universidad Nacional del Sur)

ROMANO, Alba (Centro Michels)

Secretarios

FILÓCOMO, Constanza (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

SISUL, Ana Clara (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

Tesoreros

COLETTA, Francisco (Universidad Nacional del Sur)

SILVESTRI, Filomena (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

ALBORNOZ, Lourdes (Universidad Nacional del Sur)

CORONADO SCHWINDT, Gisela (Universidad Nacional de Mar del Plata - Universidad Nacional del Sur - CONICET)

DANZA, Juan Manuel (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

FERNÁNDEZ, Alejandro (Universidad Nacional del Sur)

FERNÁNDEZ ARCIDIÁCONO, Aixa Marina (Universidad Nacional del Sur)

JARQUE, Nicolás (Universidad Nacional del Sur)

LA FICO GUZZO, María Luisa (Universidad Nacional del Sur)

LUCARELLI, Franco (Universidad Nacional del Sur)

MARRÓN, Gabriela (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

MEDINA, Rocío (Universidad Nacional del Sur)

MORALES, Laura (Universidad Nacional del Sur)

PALOMO, Ariel (Universidad Nacional del Sur)

SABATTINI, Luciano (Universidad Nacional del Sur - CONICET)

SERVIDIO, Andrea (Universidad Nacional del Sur)

VITELLI, Federico (Universidad Nacional del Sur)

WAIMAN, David (Universidad Nacional del Sur)

COMITÉ ACADÉMICO

Dra. Mirta Estela ASSÍS (Universidad Nacional de Tucumán)

Dr. Sergio AUDANO (Centri di Studi sulla Fortuna dell'Antico "Emanuele Narducci" - Italia)

Dr. José Miguel BAÑOS BAÑOS (Universidad Complutense de Madrid - España)

Dr. Claudio CALABRESE (Universidad Panamericana - CONICET)

Dra. Patricia CALVELO (Universidad Nacional de Jujuy)

Dra. Marcela CORIA (Universidad Nacional de Rosario)

Dra. Soledad CORREA (Universidad de Buenos Aires - CONICET)

Dra. Eleonora DELL'ELICINE (Universidad Nacional de Gral. Sarmiento)

Dra. Nilda María FLAWIÁ (Universidad Nacional de Tucumán)

Dr. Rubén FLORIO (Universidad Nacional del Sur)

Dr. Marco GALLI (Sapienza Università di Roma - Italia)

Dr. Iñaki MARTÍN VISO (Universidad de Salamanca - España)

Dr. Enrico MEDDA (Università di Pisa - Italia)

Dra. Elina MIRANDA CANCELA (Universidad de La Habana - Cuba)

Dra. Alicia RAMADORI (Universidad Nacional del Sur)

Dr. Mario RITACCO (Universidad Nacional del Sur)

Dr. Gerardo RODRÍGUEZ (Universidad Nacional de Mar del Plata - CONICET)

Dra. Alba ROMANO (Centro Michels)

Lucrecio en “Utopía de un hombre que está cansado” de Borges¹

Franco Andrés Lucarelli
Dpto. Humanidades, UNS
francoalucarelli@gmail.com

Introducción

En este trabajo analizaremos algunas huellas de Lucrecio que aparecen en el cuento de Jorge Luis Borges “Utopía de un hombre que está cansado”, incluido en el *Libro de Arena*. Asimismo, estableceremos liminares relaciones intertextuales entre esta narración y algunas otras de Borges, donde se muestran referencias directas e indirectas a Lucrecio. Para la elaboración del trabajo compulsaremos las precursoras investigaciones de Florio (2010) sobre la recepción de la filosofía epicúreo-lucreciana en la escritura de Jorge Luis Borges.

Argumento del cuento

“Utopía”² narra la historia de un hombre que, habiendo caminado por una llanura desierta, llega a una casa y se encuentra con un hombre del futuro. Allí ambos mantienen una breve conversación; el huésped, de apariencia eterna, le cuenta muy brevemente al recién llegado cómo es el mundo en ese espacio-tiempo y lo que ha sucedido con el planeta hasta sus días.

Teoría atomista

La mayoría de los principios epicúreos que observamos en “Utopía de un hombre que está cansado” puede pasar desapercibida durante su lectura; sin embargo, al llegar al colofón del relato, cualquier lector o conocedor de la filosofía epicúrea identifica la teoría atomista³, que Lucrecio recibió de su maestro, Epicuro, y expuso en versos

¹ Este trabajo fue motivado por nuestra asistencia como oyente al seminario de postgrado “Recepción de Lucrecio y Virgilio en Borges y la Narrativa Latinoamericana del Siglo XX” (septiembre 2016 – marzo 2017). Agradecemos al profesor Rubén Florio y a los compañeros las clases compartidas y los aportes bibliográficos.

² Abreviaremos de esta manera el cuento para aligerar la lectura. Por otra parte, las citas de “Utopía” pertenecen a Borges (2007).

³ Cf. Lucr. 1.54-61, 159-264, 418-448; 2.142-166, 522-568.

latinos para su difusión en Roma: “En mi escritorio de la calle México guardo la tela que alguien pintará, dentro de miles de años, con materiales hoy dispersos en el planeta (p. 72)”⁴. Estos materiales dispersos son los átomos que, no conformando la pintura de la tela, integran otras combinaciones materiales en ese tiempo narrativo (“hoy”).

Mundos paralelos

En su trabajo, Florio probó el conocimiento que Borges tenía de la obra de Lucrecio cuando comenzó a publicar sus primeros cuentos. Si se atiende al principio epicúreo de que la infinidad de átomos del universo permite la existencia infinita de mundos, semejantes al nuestro en el espacio infinito⁵, es probable que Borges haya jugado con esta idea en los dos mundos de “Utopía”⁶. Es lógico que, tratándose de una utopía, inexorablemente exista un mundo ideal, futuro, que contraste con el mundo real o sensible. Sin embargo, si la presentación de otro mundo es inevitable en la descripción de una utopía, en el cuento, el traspaso de un plano a otro se da de una manera horizontal, llana, como en los sueños, sin la irrupción de un elemento fantástico o científico alguno que actúe como puente. De esta manera, el narrador comienza su relato caminando por una llanura en un espacio-tiempo futuro y vuelve a su presente, en el colofón citado, como si ambos mundos existieran al mismo tiempo. El paralelismo de tiempos y mundos se observa, también, cuando el personaje, *alter ego* de Borges, inicia la descripción de la sociedad de su tiempo con una sutil ironía que fusiona el pasado y el presente: “En mi curioso ayer” (p. 68).

⁴ Florio ha demostrado la aparición de la cosmología epicúrea en un pasaje similar de “La Flor de Coleridge”, cf. Florio (2010: 275).

⁵ Cf. Lucr. 2.1070-74: *Nunc et seminibus si tanta est copia quantam / enumerare aetas animantum non queat omnis, / vis<que> eadem <et> natura manet quae semina rerum / conicere in loca quaeque queat simili ratione / atque huc sunt coniecta, necesse est confiteare / ese alios aliis terrarum in partibus orbis / et varias hominum gentis et saecula ferarum*. “Pues bien, si tan grande es el caudal de átomos que no alcanzaría a contarlos la vida entera de los seres vivientes, y persiste en ellos la misma propiedad natural de juntar en cualquier sitio los elementos, del mismo modo que los agregó en nuestro mundo, necesario es reconocer que en otras partes deben existir otros orbes de tierras, con diversas razas humanas y especies salvajes”. La cita en latín pertenece a Bailey (1947: 292), y la traducción a Fiol (1961: 229, 231).

⁶ La existencia de un tiempo paralelo en la ficción de Borges es analizada Florio: “la infinitud de la materia tiene como corolario la infinitud de mundos, tema que excitó la imaginación de Borges (Florio, 2010: 285)”.

El hombre ante el infinito avance del universo

Una de las primeras informaciones que ofrece el hombre sobre su época evidencia, casi imperceptiblemente, que el mundo ha tomado conciencia sobre la imposibilidad de escaparle a una ley principal –epicúrea–, que rige el proceso de creación universal: el azaroso avance de la materia mediante el encadenamiento infinito de causas y efectos. El hombre representado en “Utopía”, ante esta situación de inevitable escape, muestra una actitud de suma indiferencia ante los hechos del mundo:

Pero no hablemos de hechos. Ya a nadie le importan los hechos. Son meros puntos de partida para la invención y el razonamiento. En las escuelas nos enseñan la duda y el arte del olvido. Ante todo el olvido de lo personal y local. Vivimos en el tiempo, que es sucesivo, pero tratamos de vivir *sub specie aeternitatis*. Del pasado nos quedan algunos nombres, que el lenguaje tiende a olvidar. Eludimos las inútiles precisiones. No hay cronología ni historia. No hay tampoco estadísticas. Me has dicho que te llamas Eudoro; yo no puedo decirte cómo me llamo, porque me dicen alguien.
– ¿Y cómo se llamaba tu padre?
– No se llamaba. (p. 67).

La indiferencia del hombre ante el paso del tiempo⁷ (serie infinita de hechos sucesivos) es advertida por Florio en su análisis del poema “Las causas” del libro *Historia de la noche*, publicado dos años después de “Utopía”:

(...) cada hecho, trivial o extraordinario, es el resultado de un proceso que se inicia en el infinito (por tanto, indeterminado e indeterminable) y es, a la vez, eslabón de otro que tiende hacia el infinito (por tanto, indeterminado e indeterminable). Y que ninguno de ellos procede de una causa única y precisa. Más aún, que *ninguno de esos hechos, memorables o intrascendentes*, según los criterios de valoración autoritativos de una sociedad, *posee verdadera importancia en el indiferente decurso del inmensurable universo*
(Florio, 2010: 280)⁸

Por lo tanto, si el decurso del tiempo infinito –pasado, presente o futuro– está subordinado a la sucesiva combinación azarosa de hechos, que son a la vez causa y efecto de otros hechos únicos e irrepetibles, ¿qué importancia pueden tener, para estos hombres, la memoria, los nombres, la cronología, la historia y las estadísticas? En este

⁷ Al inicio del cuento, apenas entrado en la casa, el protagonista se asombra de observar una clepsidra. No descartamos que la inclusión de este elemento antiguo, usado para medir el tiempo del orador griego en la asamblea popular, cumple en “Utopía” una función simbólica anunciadora de los temas sobre los que hablarán los personajes (en este caso, la relación del hombre y el paso del tiempo).

⁸ Las cursivas son nuestras.

sentido, cualquier ciencia o sistema de conocimiento basado en el estudio de los hechos humanos, inmersos en el transcurso del tiempo –categoría sometida al azar–, es considerada insignificante, una “inútil precisión”. De aquí se entiende que en las escuelas de la ficción se enseñen la duda o el arte del olvido.

Por otro lado, cuando el narrador habla de su época⁹, describe una sociedad opuesta, arraigada obsesivamente a los hechos cotidianos; sin embargo, el destino último de estos hechos en la interminable, cambiante y sucesiva cadena del tiempo, es el mismo que el del futuro, el olvido:

– En mi curioso ayer –contesté–, prevalecía la superstición¹⁰ de que entre cada tarde y cada mañana ocurren hechos que es una vergüenza ignorar. (...) Todo esto se leía para el olvido, porque a las pocas horas lo borrarían otras trivialidades¹¹ (p. 68).

Según el relato que historia el hombre del futuro de allí en adelante, la culminación en el olvido de los hechos del tiempo fue tendiendo, de manera paulatina, a su desaprensión humana, al punto que la humanidad, ante la marcha incesante del universo, optó por el aislamiento, la soledad y la autosuficiencia artística, científica y económica. Esta desaprensión hacia los hechos, quizás pueda asociarse con la meta final del hombre epicúreo: el logro de la imperturbabilidad espiritual o *ἀταραξία*¹². En un momento, el hombre del futuro comenta: “Cuando el hombre madura a los cien años, está listo para enfrentarse consigo mismo y con su soledad” (p. 69). No es casual que, luego de esta indicación, el hombre del porvenir realice un comentario sobre la divinidad, en el que se conjugan las antagónicas posturas del epicureísmo y el estoicismo: “Hay quienes piensan que [el género humano]¹³ es un órgano de la

⁹ Por la edad del narrador (70 años), y su nacimiento (1897), se trata del siglo XX.

¹⁰ Si se atiende a la selección léxica que realiza Borges en el cuento, no son casuales –como nunca en su escritura–, palabras pertenecientes al campo semántico del epicureísmo. Aquí utiliza una de las palabras más importantes de esta filosofía, cuya finalidad consiste, en primer lugar, en vencer la superstición religiosa (Cf. Lucr. 1.63-79) y el temor a la muerte (Cf. Lucr. 3.1053-1094). Sobre esto último, en “Utopía” hay una frase interesante, “los males y la muerte involuntaria no lo *amenazan*” (p. 69). Además, no son casuales palabras referentes a la generación y degeneración de las cosas, tema central de la física y gnoseología lucrecianas: “no conviene fomentar el *género humano*” (p. 69), “...la tierra ha regresado al latín. Hay quienes temen que vuelva a *degenerar* en francés, en lemosín o en papiamento...” (p. 67). Las cursivas son nuestras.

¹¹ Cf. Florio (2010: 281) por el procedimiento similar que observa el crítico en el comienzo de “El Aleph”.

¹² Cf. Lucr. 1.44, 78-79.

¹³ Los corchetes son reposiciones nuestras.

divinidad para tener conciencia del universo¹⁴, pero nadie sabe con certidumbre si hay tal divinidad” (p. 69). Según Florio (2010: 276), “en el sistema epicúreo, el átomo aseguraba la independencia (y soledad) más absoluta del hombre como forjador de su propio destino”, hecho que atrajo “a un Borges que mantuvo una actitud de escepticismo frente a la idea de divinidad operante en el mundo”.

Antes de pasar al último punto, es necesario considerar la anonimidad que prevalece en “Utopía”. Por un lado, los hombres no tienen nombres¹⁵, por otro, es frecuente la ejecución de actos por un “alguien” indefinido¹⁶. Si bien esta elección del autor podría identificarse, a primera vista, con una práctica usual en la literatura de incluir en un referente anónimo a todos los lectores, creemos que aquí el propósito responde, de nuevo, a una intencionada voluntad por remarcar la indiferencia del hombre ante el avance de la materia. Cuando Florio analiza la anonimidad del poema “Al hijo”¹⁷, dice:

(...) en un universo eterno de átomos y vacío como el descrito en la filosofía epicúreo-lucreciana (...) los nombres se diluyen. (...) En la marcha indiferente del universo (así como indiferentes –según Lucrecio– son los dioses con respecto a la humanidad), los nombres son irrelevantes.

(Florio, 2010: 282-283)

Ars combinatoria

Por último, queremos destacar la afinidad que existe entre este relato y “El libro de arena”, la pieza que da nombre a la serie que integra “Utopía”. Según nuestra opinión, Borges espeja la combinación atómica mediante un experimento de *ars combinatoria* literario, construyendo dos relatos distintos, pero muy parecidos en su estructura y

¹⁴ El pasaje podría aludir a “El Sueño de Escipión” (Cic. *Rep.* 6.15): “...eisque animus datus est ex illis sempiternis ignibus, quae sidera et stellas vocatis, quae globosae et rotundae, divinis animatae mentibus, circulos suos orbisque conficiunt celeritate mirabili. “Y a [los hombres] les ha sido dado un espíritu por aquellos fuegos eternos, que llaman astros y estrellas, los cuales, circulares y esféricos, animados por inteligencias divinas, terminan sus revoluciones y órbitas con admirable celeridad”. La cita en latín pertenece a Magariños (1950: 47-48); la traducción es nuestra.

¹⁵ A excepción de un personaje aludido –Nils–, cuyo nombre escandinavo, sugerimos, fue escogido por el autor debido a su similitud etimológica con el latín *nihil* (“nada”).

¹⁶ “Casi *nadie* sabía la historia previa de esos entes platónicos” (p. 68); “*nadie* ignoraba que la posesión de dinero no da mayor felicidad ni mayor quietud” (p. 69); “*nadie* sabe con certidumbre si hay tal divinidad” (p. 69); “pretendían imponer la censura y *nadie* en el planeta los acataba” (p. 70); “Es el crematorio –dijo *alguien*–” (p. 71); “*Nadie* cerró la puerta y salimos, cargados con las cosas” (p. 71). “En mi escritorio de la calle México guardo la tela que *alguien* pintará...” (p. 72). Las cursivas son nuestras.

¹⁷ Florio analiza la estela epicúrea en este poema, publicado en el libro “*El otro, el mismo*”. Advertimos un eco entre el título de este poema, su primer verso (“No soy yo quien te engendra. Son los muertos”) y un pasaje de “Utopía”: “Cuando el hombre madura a los cien años, está listo para enfrentarse consigo mismo y con su soledad. Ya ha *engendrado un hijo*. / –¿Un hijo? –le pregunté. / –Sí, uno solo” (p. 69). Las cursivas son nuestras.

contenido temático¹⁸, al punto tal que simulan ser, falsamente, dos cuentos con tópicos continuados (como sí sucede, efectivamente, con “Undr” y “El espejo y la máscara”, del mismo libro)¹⁹. A continuación, compararemos ambos cuentos, señalando brevemente la esencia de cada combinación:

1. Ambos relatos comienzan con una representación del infinito. La de “Utopía”, menos explícita, reside en la imagen de la llanura que, como el plano, es un conjunto infinito de líneas:

“Utopía”	“El libro de arena”
“No hay dos cerros iguales, pero en cualquier lugar de la tierra <i>la llanura es una y la misma</i> [a]. Yo iba por un camino de la llanura. (...) repetí despacio estas líneas, de Emilio Oribe: <i>En medio de la pánica llanura interminable</i> [a] /Y cerca del Brasil...” (p. 66).	“La línea consta de un número infinito de puntos; el <i>plano</i> , de un <i>número infinito de líneas</i> [a]...” (p. 87).

2. Encuentro de los personajes:

“Me abrió la puerta un <i>hombre tan alto</i> [a] que casi me dio miedo. Estaba <i>vestido de gris</i> [b] (p. 66)”. “Ya no hay quien adolezca de <i>pobreza</i> , que habrá sido insufrible... [c]” (p. 69). Nils [d] (p. 71).	“Abrí y entró un desconocido. <i>Era un hombre alto</i> [a], de rasgos desdibujados. Acaso mi miopía los vio así. Todo su aspecto era de <i>pobreza decente</i> [c]. <i>Estaba de gris</i> [b] y traía una valija gris en la mano. En seguida sentí que era <i>extranjero</i> [d]. Al principio lo creí viejo; luego advertí que me había engañado su escaso pelo rubio, casi blanco, a la manera <i>escandinava</i> [d] (p. 87)”.
--	--

3. Ofrecimiento de silla, comunicación y recuerdo melancólico:

“El hombre me indicó una de las <i>sillas</i> [a]. Ensayé diversos idiomas y <i>no nos entendimos</i> . Cuando él habló lo hizo en latín [b]. Junté mis	“Le señalé una <i>silla</i> [a]. El hombre <i>tardó un rato en hablar</i> [b]. Exhalaba melancolía, como yo ahora [c]” (p. 87).
---	---

¹⁸ Los dos narran un encuentro que genera un desconcierto muy grande en los personajes; el encuentro es en la casa y los huéspedes viven solos; los cuatro protagonistas son anónimos, sin embargo, si se consideran sus pensamientos –de identificable índole borgeana–, sus preferencias literarias y sus profesiones, sugieren ser *alter ego* del escritor; en ambos cuentos el tema del infinito aparece representado.

¹⁹ Los fragmentos que presentamos a continuación fueron abreviados para ahorrar espacio. Aconsejamos cotejar ambos textos en paralelo.

ya lejanas memorias de bachiller y me preparé para el diálogo [c]” (p. 66).

4. Apertura del libro al azar; desconcierto ante el libro; tela gastada: ambas telas encierran algo infinito²⁰:

“En una de las paredes vi un anaquel. *Abrió un volumen al azar; las letras eran claras e indescifrables y trazadas a mano* [a]. (...) Instintivamente miré los largos y finos dedos del hombre. Éste me dijo:
– *Ahora vas a ver algo que nunca has visto* [b].

Me tendió con cuidado un ejemplar de la Utopía de More, impreso en Basilea en el año 1518 y en el que faltaban hojas y láminas” (p. 68).

“En las paredes había telas rectangulares en las que predominaban los tonos del color amarillo. *No parecían proceder de la misma mano* [d].

– Ésta es mi obra –declaró.

Examiné las telas y me detuve ante la más pequeña, que figuraba o sugería una puesta de sol y que encerraba algo infinito [c]” (p. 71).

“– No sólo vendo biblias. *Puedo mostrarle un libro sagrado que tal vez le interese* [b]. Lo adquirí en los confines de Bikanir. Abrió la valija y lo dejó sobre la mesa. Era un volumen en octavo, *encuadrado en tela* [c]. Sin duda *había pasado por muchas manos* [d]. Lo examiné; su inusitado peso me sorprendió. En el lomo decía Holy Writ y abajo Bombay.

– Será del siglo diecinueve –observé.

– No sé. No lo he sabido nunca –fue la respuesta. *Lo abrí al azar. Los caracteres me eran extraños* [a]” (pp. 87-88).

5. Llanura

“Yo iba por un camino de la *llanura*” (p. 66).

“– Lo adquirí en un pueblo de la *llanura*” (p. 88).

6. El espacio infinito

“Además, todo viaje es espacial. *Ir de un planeta a otro es como ir a la granja de enfrente.*

“– *Si el espacio es infinito estamos en cualquier punto del espacio.* Si el tiempo es infinito estamos en cualquier punto del

²⁰ El hecho de que ambas telas encierran algo infinito (una, la pintura, la otra, el libro de arena), y que el libro infinito haya sido obtenido en un pueblo de la llanura (ver punto 5), en nuestra opinión, es una de las claves principales para leer en contrapunto los dos cuentos y reflexionar si se trata de dos ficciones continuadas o autónomas. Sugerimos que es un artificio de Borges para introducir al lector curioso, de modo laberíntico, en múltiples y diversas especulaciones.

Quando usted entró en este cuarto estaba ejecutando un viaje espacial” (p. 70). tiempo” (p. 89).

7. Anonimia

“Me has dicho que te llamas Eudoro; yo no puedo decirte cómo me llamo, porque me dicen alguien.
– ¿Y cómo se llamaba tu padre?
– No se llamaba” (pp. 67-68). “Era de noche cuando el hombre se fue. No he vuelto a verlo ni sé su nombre” (p. 90).

8. Colofón / Biblioteca Nacional. Tanto la tela como el libro se encuentran allí:

“En mi escritorio de la calle México guardo la tela que alguien pintará, dentro de miles de años, con materiales hoy dispersos en el planeta” (p. 72). “Siento un poco de alivio, pero no quiero ni pasar por la calle México” (p. 91).

Las infinitas combinaciones posibles que pueden formarse con las letras del alfabeto fueron una teoría de Lucrecio²¹ que fascinó a Borges, quien la expuso en sus creaciones más memorables²². Según Florio:

...en su recorrido, Borges avanza hasta el comentario de Cicerón, quien, en su *De natura deorum*, había ironizado sobre esta teoría, con cuya explicación se podría lograr la fortuita composición de una obra literaria, la de Enio –según el ejemplo de Cicerón–, con sólo arrojar una gran cantidad de las 21 letras del alfabeto latino.

(Florio, 2010: 277)

Este procedimiento tuvo sostenida repercusión entre los escritores latinos y griegos, a veces exacerbado hasta límites inauditos, como los de la composición de centones²³. No es casual que hoy se hable de escritura como lectura de escrituras, modalidad que nos lleva al palimpsesto, procedimiento que se relaciona con el arte combinatorio.

²¹ Cf. Lucr. 1.823-826 y Lucr. 2.686-709.

²² Baste mencionar algunas: “El inmortal” (en *El Aleph*, 1949), “La torre de Babel” (*Ficciones*, 1944), “La cábala”, “Avatares de la tortuga” y “Una vindicación de la cábala” (*Discusión*, 1932), y “La Biblioteca Total” (publicado en “Sur”, 1939).

²³ Borges conocía a la perfección este género. Lo observamos en la posdata final de “El inmortal”, donde inventa a un comentarista de centones griegos y de la baja latinidad, Nahum Cordovero, quien atribuye al manuscrito de Joseph Cartaphilus (que es, precisamente, la autobiografía que compone el cuento), interpolaciones de diferentes autores. Sobre el final, escribe: “‘Cuando se acerca el fin’ escribió Cartaphilus, ‘ya no quedan imágenes del recuerdo; sólo quedan palabras.’ *Palabras, palabras desplazadas y mutiladas, palabras de otros*, fue la pobre limosna que le dejaron las horas y los siglos (Borges, 2009: 655)”. Las cursivas son nuestras.

Conclusiones

Tomando como base principios filosóficos de la obra de Lucrecio y su probada recepción en Jorge Luis Borges, es posible pensar que “Utopía de un hombre que está cansado” adhiere al conjunto de textos borgeanos atravesados por la filosofía epicúrea del poeta romano. Creemos haberlo demostrado mediante la identificación y análisis en la obra de varios elementos, entre ellos, la presencia de la teoría atomista, los mundos paralelos, el azar, la situación del hombre y su modo de vida –alejado de las preocupaciones–, ante un universo que avanza, el escepticismo frente a la existencia de la divinidad y el arte combinatorio. Por último, las coincidencias halladas entre las precursoras investigaciones de Florio sobre este tema y nuestro análisis, nos invitan a pensar que, para la crítica literaria latinoamericana, todavía existe un vasto camino por recorrer en el estudio de la obra de Jorge Luis Borges.

Bibliografía

- Bailey, C. (ed.) (1947), *Titi Lucreti Cari. De Rerum Natura Libri Sex*, 3 vols, Oxford, Oxford University Press.
- Borges, J. L. (2009), *Obras Completas I*, Buenos Aires, Emecé Editores.
- Borges, J. L. (2007), *Obras Completas III*, Buenos Aires, Emecé Editores.
- Fiol, E. V. (trad.), (1961), *T. Lucrecio Caro. De la naturaleza*, 2 vols, Barcelona, Bosch.
- Florio, R. (2010), “Lucrecio y Borges en el encuentro de Borges con Lucrecio”, en: *Studi Ispanici* vol. 35, pp. 271-289.
- Magariños, A. (trad.) (1950), *Cicerón. Sueño de Escipión*, Madrid, CSIC.